

Caminando Biblia

Guía del líder

La Carta a los Romanos: Tema Dos

Romanos 1—4

Sugerencia: Mientras las personas se organizan al llegar, pídanles que se sienten en cualquier mesa y que se presenten a quienes no conozcan. Si el tiempo lo permite, antes de que empiece la sesión, denles a los participantes el ejercicio del investigador de la Biblia (ver abajo) para que trabajen juntos. Cuando estén listos para empezar el estudio de la Biblia, comiencen con una Oración inicial (o la que sigue u otra de su predilección).

Oración inicial

Bendito seas, Oh Dios, porque le diste a Pablo la misión de traer tu evangelio a un mundo que lo esperaba. Él no dejó que la oposición lo disuadiera ni permitió que las privaciones le prohibieran cumplir tu voluntad. Permítenos, aunque nuestras vidas son más placenteras que la de Pablo, que seamos tan valientes como él lo fue y danos la comprensión para entender su enseñanza. Te pedimos esto en nombre de Jesús el Señor.

Sugerencia: Después de darles la bienvenida a todos y anunciar cualquier cosa importante como dónde están los baños y recordarles a los participantes que cambien los teléfonos celulares a la función de “vibrar” o que los apaguen, y entonces lean “Preparando la escena” en alta voz. Para establecer el contexto para esta lección, pueden presentar la sección como un comentario breve del autor de este estudio de la Biblia.

Preparando la escena

Pablo se presenta a los cristianos en Roma describiendo su misión apostólica de Dios como una que hará que “en todas las naciones sea recibida la fe”. Él habla muy claro aquí, al igual que lo hace en otras cartas que escribe, y dice que Dios lo ha llamado para predicarles el evangelio a las personas no judías. Tal misión no le hubiera parecido nada extraña a cualquier judío (o a un judío cristiano) del siglo I.

Los profetas de Israel habían predicho que un día los gentiles reconocerían al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Ya hacía tiempo que la visión de Isaías de la multitud de paganos que acuden a Jerusalén para adorar al Señor y para embellecer el Templo (Isaías 60:1–17) había inspirado las esperanzas judías de que el resto del mundo llegaría a conocer la bondad y la misericordia de Dios. De hecho, la traducción de la Torá al griego durante el siglo III a.C. se hizo en parte para darles a los paganos que hablaban griego acceso a las tradiciones religiosas de Israel.

Por lo tanto, las personas hubieran pensado que una misión a los gentiles era algo elogiable siempre que se sobreentendiera que el propósito de esa misión era llevar a las personas al culto del Dios de Abraham, Isaac y Jacob y adoptar lo que la Ley pedía—la circuncisión, las restricciones de los alimentos, el calendario litúrgico, la endogamia y el culto en el Templo. Los buenos judíos creían que Dios quería que ellos fueran testigos especiales en el mundo y que la salvación vendría al mundo primero para los judíos y después para los no judíos.

Por esto es que la misión de Pablo a los gentiles fue tan controvertida—porque él predicó un evangelio libre de lo que la Ley pedía. Pablo creía que no sólo era posible, sino también preferible que los gentiles no se circuncidaran, que no observaran los días festivos de Israel como la Pascua, que no se privaran de comer puerco o mariscos, que no tuvieran que casarse sólo con otros miembros de la comunidad de fe, que no hicieran peregrinaciones de vez en cuando al Templo en Jerusalén. La posición que Pablo adoptó—que, 2000 años más tarde, desde nuestro punto de vista parece tan normal—fue tan revolucionaria que la mayoría de los judíos cristianos del siglo I la rechazó como algo imposible y ofensivo.

Lo que Pablo está tratando de hacer en la Carta a los Romanos es demostrar cómo su entendimiento del evangelio no sólo es posible, sino que, de hecho, es exactamente lo que Dios quiere.

El prefacio: la acción de gracias y el evangelio según Pablo

Sugerencia: Lean Romanos 1:1–17 en alta voz al grupo o pidan que un voluntario o una voluntaria lea la primera lectura. Inviten a los demás a leer en silencio en sus propias Biblias. Entonces inviten al grupo a empezar a discutir este pasaje. Empiecen con las preguntas que se encuentran en Piénsenlo/Discútanlo (15-20 minutos). Si el grupo termina de discutir antes del tiempo asignado, se le puede sugerir que discuta una o más de las preguntas que siguen.

1. ¿Por qué es que Pablo llama “santos” a los cristianos de Roma (Rom 1:7)?
2. ¿Qué aspectos de la fe de los cristianos romanos es que Pablo menciona y alaba?
3. ¿Cómo es que Pablo describe para los romanos lo que él entiende del evangelio?

Abraham como modelo de la fe

Sugerencia: Léanle en alta voz Romanos 4:1–12 al grupo o pidan que un voluntario o una voluntaria lo haga. Inviten a los participantes a que lean en sus propias Biblias. Entonces inviten al grupo a que empiece a discutir este pasaje. Empiecen con las preguntas que se encuentran en Piénsenlo/Discútanlo (15-20 minutos). Si ven que algún grupo ha terminado de discutir antes del tiempo asignado, le pueden sugerir que discuta una o más de las preguntas que siguen.

1. ¿Qué saben de Abraham?
2. De todas las personas de fe que la Torá menciona Noé (el del arca), José (el del abrigo de muchos colores), Moisés (el de las tablas de la Ley), para nombrar a unos cuantos — ¿por qué es que Pablo escoge a Abraham como un ejemplo de fe?

Para terminar

Sugerencia: Cuando queden cerca de veinte minutos, terminen la discusión del segundo texto. Díganles a los participantes que quedan quince minutos en la sesión para compartir con el grupo algo que aprendieron en este estudio de la Biblia. Díganles a los participantes que sean breves y que terminen de compartir cuando se acabe el tiempo.

Oración final

Te damos gracias, Dios bondadoso, por abrir nuestras mentes y corazones al Mensaje de San Pablo. Él sabía que todas las personas del mundo necesitan la redención que tú, Oh Dios, nos ofreces por tu Hijo, Jesús. Haz que siempre estemos conscientes de lo bueno que eres con nosotros. Haz que siempre seamos testigos fieles del amor que sientes por tu creación, un mundo al que mandaste a tu hijo Jesús a redimir. Te lo pedimos en nombre de nuestro Señor Jesús.

Sugerencia: Recuérdenles a los participantes dónde y a qué hora va a ser la próxima reunión y animen a todos a que lean y completen la Lección tres antes de venir a la próxima sesión del estudio de la Biblia.